

¿Camellos de la endorfina?

Llevo algún tiempo dándole vueltas a actitudes que he ido observando y que me han hecho pensar sobre lo que siento yo y lo que sienten los demás.

Recuerdo que los primeros tiempos de entreno notaba una ilusión desmedida por el Aikido, practicaba hasta que el keikogi no podía empapar más sudor. Con el tiempo esta ilusión se ha transformado en una búsqueda personal y el disfrute no es tanto por el ejercicio sino por el contenido de las técnicas. Estoy convencido que este es un proceso natural en toda actividad que resulte gratificante si se invierte el suficiente tiempo. Y reconozco que sigo maravillándome de la profundidad que contiene este arte.

Sin embargo, aún reconociendo que el Aikido no es para todo el mundo pienso que quienes llevamos algún tiempo con él, deberíamos tener claros algunos temas. Y disculpar si me expreso con demasiado énfasis.

Cuantos de nosotros buscamos el DO?. Y no me refiero a la no-violencia, pues eso está contenido en la filosofía del Aiki.

Cuantos instructores sabemos transmitir su contenido?. Solo trasmitimos el placer de la practica, la calidad de ejecución técnica... ¿o algo más?. La Vía, el Camino, la Búsqueda, el Compromiso. ¿Somos camellos de la endorfina?

Pensareis que digo tonterías, pero tengo motivos para plantearme este tema. He visto actitudes, evoluciones de personas a las que respeto y valoro que me cuesta entender. He observado Dojos donde se premia el esfuerzo pero no la reflexión. Ya se sabe que necesitamos desahogar... y si eso produce placer ya es valido. ¿Tan poco nos valoramos?.

¡ Ops ! ya estamos otra vez con el consumismo.

Jaume Segura.
Instructor de Aikido.
Febrero 2004